

Un desolador panorama se observa en la tradicional zona vitivinícola de la Región de O'Higgins:

Casas caídas, bodegas en el suelo y caminos destruidos dominan en el valle de Colchagua

A cinco días del terremoto, las viñas se levantan para iniciar la vendimia y hablan de 125 millones de litros de vino perdidos en el país.

ANDREA ORTEGA CARREÑO

El olor a jugo de uva y a vino tinto satura el aire en distintas localidades de la zona de Colchagua. El terremoto causó estragos aún incuantificables en casi todas sus "hijas pródigas": las viñas.

"Son pérdidas irreparables. De esto no nos podremos recuperar hasta un año más", comentan en Viña Las Niñas.

En la Ruta del Vino los más perjudicados fueron los viñateros pequeños. Casas de adobe y restaurantes en el suelo.

Hasta la semana pasada era posible llegar a la ruta de Colchagua con sólo una hora de viaje, desde Santiago al sur. Hoy en un camino de puentes caídos y calles con fisuras, se necesitan más de dos horas y media para entrar a la zona vitivinícola.

Ya no hay recolectores y las parras están deshabitadas. Y aunque ninguna viña quiere hablar sobre sus pérdidas, los daños saltan a la vista. Pórticos trizados, barricas tumbadas en el suelo y el valle desolado. Todo el movimiento está en las bodegas, donde se intenta salvar la mayor cantidad de vino.

Wines of Chile, junto con la Corporación del Vino, cuantifican las pérdidas de vino en 125 millones de litros. Sin embargo, las mayores pérdidas son a nivel estructural. En viña Siegel, una de las viviendas se cayó por completo y declaran que sus bodegas tienen pérdidas irreparables. En Viu Manent no quieren hablar, pero casi todas sus construcciones están en el piso. "Estamos muy dolidos y nuestras pérdidas son cuantio-

sas", afirman mientras piden desalojar al equipo de "El Mercurio" que recorrió la zona viñatera dañada.

En casa Lapostolle no hay nadie disponible. Su frontis está trizado, su casa muestra fisuras y sus contenedores están en el suelo. El olor a vino invade todo el lugar. Una de las menos afectadas fue Concha y Toro. Sus bodegas más afectadas fueron Peumo, Lourdes y Lontué, con importantes pérdidas de vino y de capacidad productiva, pero siguen funcionando.

Cuantificando daños

Todavía ninguna viña tiene la certeza del monto al que ascienden los daños. "Hay que hacer una evaluación, pero aún es muy temprano para dar luces de las pérdidas", comenta René Merino, presidente del Consorcio de Vinos de Chile. Ante el descalabro, la vuelta a Santiago es aún más difícil y puede demorar más de cuatro horas el viaje.

Pese a este grave escenario, la producción chilena de vino sigue en funcionamiento. La mayoría de las viñas tenía sus activos asegurados, generando tranquilidad en dueños y trabajadores.

A nivel de productividad esperan normalizar pronto sus operaciones. El único cambio que vivirán las viñas es la cancelación de las fiestas de la vendimia, pero no la cosecha y las exportaciones. "Las viñas van a recibir la vendimia normalmente, pero sin celebración y en este momento los embarques están saliendo", dice Merino.

Eduardo Silva, de Vinos de Chile, comenta que "la uva viene en buenas condiciones y depende de la ayuda de las autoridades y la gente para poder levantar nuevamente estas zonas".



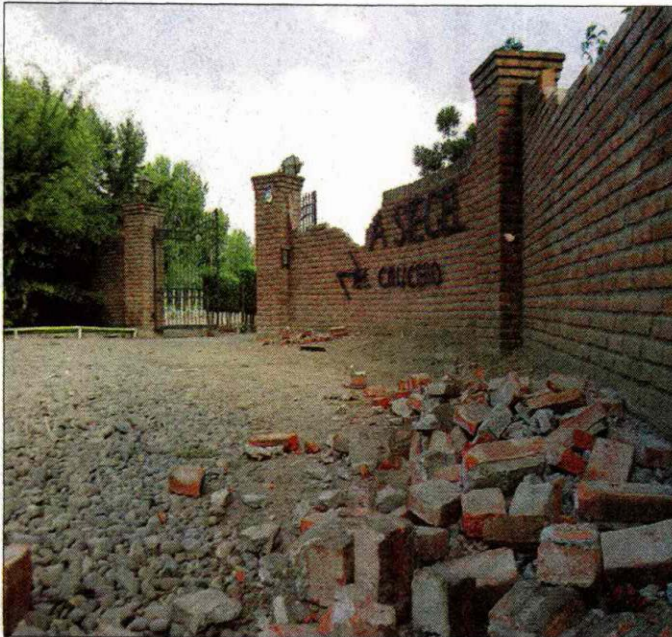
MANUEL HERRERA

VINOS DE GUARDA.— Estos productos fueron los más perjudicados, tras la caída de cientos de barricas en las viñas del sector, como ocurre en la Viña Lapostolle, en la imagen. Aunque también hablan de grandes pérdidas en vinos varietales.



MANUEL HERRERA

SIN ACCESO.— Algunas viñas no tienen acceso tras las fisuras de la carretera.



MANUEL HERRERA

DESPLOMADAS.— La mayoría de las viñas quedó con sus entradas en el suelo, al igual que los restaurantes, e incluso algunas bodegas.